

## El origen del universo

Algún día encontrarán un rollo del Mar Muerto o un evangelio apócrifo en el cual se relate una versión ligeramente más creíble del origen del universo.

Ese documento dirá algo como lo que soñé en las últimas semanas, preso de una extraña fiebre a la cual los médicos no le han encontrado una razón precisa.

Esa novedosa historia seguramente estará escrita en arameo o en griego antiguo, y la traducción al español moderno la imagino más o menos así:

«...Y el eterno cayó en cuenta de que llevaba millones y millones de años sin hacer nada. Aburrido, harto de no ver ni la más mínima partícula (ni la famosa llamada 'de Dios'), ni escuchar el sonido de un beso en la mejilla de la amante.

Así que después de diez mil años de soledad, de angustia y de pensarlo con calma, decidió crear el universo.

Lo llenó de átomos que después fueron polvo; de polvo que más tarde formó planetas, estrellas, galaxias y agujeros negros. Y les dió movimiento. Y descubrió que el azar, recién creado por azar, era divertido y más creativo que Él mismo. Y a esa nueva entidad le dió la oportunidad de seguir creando cosas que ni a Él se le habrían ocurrido. De paso, sin proponérselo, creó la entropía, pero esa es otra maravillosa historia que más tarde contarán los libros de Termodinámica.

Así pasó otros miles de millones de años, gozando de objetos celestes que rebasaban su limitada imaginación y que lo maravillaban día a día. Sí, ya había planetas girando alrededor de soles y los días ya existían.

Pero faltaba algo; más bien *alguien*. Un nuevo ser que interactuara con todo eso. Alguien que observara su creación y que le agradeciera hasta el final de los tiempos (los tiempos de ese nuevo ser, que no son infinitos debido al azar) el haber creado cosas tan espectaculares.

Ese ser es el hombre actual. Para vestirlo, alimentarlo y hacer todo más divertido y variado, metió más elementos que la casualidad —y un poco de causalidad, otra cosa que creó sin saberlo— le ayudaron a construir un mundo parcialmente determinista y difícilmente predecible (la locura total para los que trataran de explicar cómo funcionaba esa extravagancia).

Y Dios vió su creación y entendió que ya no tenía nada más que hacer. y se retiró a descansar para siempre, satisfecho de salir de esa larguísima temporada de desempleado y sin testigos de su fabuloso poder creativo. Había visto que el azar era suficiente para seguir creando montañas, virus, planetas, nebulosas y hasta poemas de amor. Y entendió que era no solamente bueno sino mejor que una divinidad que empezaba a pasar de moda.

Así que **El Azar** tomó el mando y desde entonces nadie se atreve a predecir hasta dónde llegará.»

RAF. 1 de septiembre de 2021.